Teología Espiritual
2do. Semestre 2007
Hermana Anneliese Meis

Llama de amor viva
Canción 3 Verso 3 Nros. 44 al 69

¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan junto a su querido!

San Juan de la Cruz
Alumno: José María Álvarez

INTRODUCCION

Primeramente para un mejor entendimiento de los números a ser analizados, realizaré una pequeña introducción a los Nros. 18 al 43 del verso 3 de la canción 3, de modo tal de poder contextualizar mejor la síntesis y comentarios realizados a partir del número 44 del citado verso y canción.

En el propósito general de la canción 3 podemos ver como el alma encarece y agradece a su Esposo las grandes mercedes, que de la unión que con Él tiene, recibe.

Verso 3: las profundas cavernas del sentido

Las cavernas del sentido
Estas cavernas son las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad.
Entendimiento, su vacío es sed de Dios, y esta sed de las aguas de la sabiduría de Dios.
Voluntad, su vacío es el hambre de Dios, y esta hambre es de la perfección de amor de Dios.
Memoria, su vacío es deshacimiento y derretimiento del alma por la posesión de Dios.
Es profunda la capacidad de estas cavernas, pues en ellas puede caber Dios profundo e infinito.
El alma cuanto más desea a Dios, más le posee, y la posesión de Dios da deleite y hartura al alma.

El desposorio y el matrimonio
Hay una diferencia en tener a Dios por gracia en sí solamente y en tenerle también por unión, como en el desposorio y el matrimonio.
En el estado de desposorio espiritual del alma con el Verbo, el Esposo hace grandes mercedes y visitas amorosas, peo aún no tienen que ver con el matrimonio.
En tiempo de desposorio suelen ser las ansias de las cavernas del alma extremadas y delicadas.
Mas hay almas que vuelven atrás, no dejándose ungir, de manera que pase la unción adelante, sino también perdiendo los efectos de la unción.
Si el alma busca a Dios, mucha más la busca su Amado a ella.
Tres impedimentos pueden sacar al alma del camino hacia Dios, el maestro espiritual, el demonio y ella misma.

El director espiritual
El santo previene y alerta sobre los peligros y dificultades que encontrará el alma al no realizar una buena elección de tan importante acompañante.
Lo que denomina el primer ciego.

Previene sobre la ignorancia, sobre la confusión con los ejercicios destinados a los principiantes, sobre el entendimiento de la actitud de silencio y escucha que debe tener el alma, de cómo entrar en el estado de contemplación, de la recepción de la sabiduría de Dios, de la necesidad de un alma limpia, en paz y libre y en general de la falta de comprensión de este camino por parte del director espiritual.

NÚMEROS 44 AL 69

El director espiritual

El santo continúa explayándose sobre este primer ciego, al que le adjudica gran responsabilidad e importancia.

Previene sobre la falta de entendimiento sobre los grados de oración y las vías del espíritu, que son la contemplación, en la cual cesa la operación del sentido y del discurso propio del alma. Cesada la operación de estas potencias, sería un daño y una distracción volver atrás, dejando el recogimiento que el alma ya tiene.

El no entender lo que realmente es el recogimiento y la soledad espiritual del alma y sus propiedades, puede llevar al alma a ejercitar sólo su operación natural perdiendo lo que Dios obra sobrenaturalmente en ella.

Advierte severamente sobre la confusión de creer que es este director el principal agente, guía y movedor de las almas, en lugar del propio Espíritu Santo, quien nunca pierde el cuidado de ellas.

Llama a estos guías a contentarse con disponer el alma según la perfección evangélica, y no quieran pasar adelante en edificar, pues sólo Dios tiene el oficio de edificarlas.

No se necesita el entendimiento para ir adelante, pues Dios, a quien va el entendimiento, lo excede. Si el entendimiento va entendiendo no se va llegando a Dios. Caminando en fe creyendo y no entendiendo, el entendimiento llega a su verdadera perfección.

¿Si el entendimiento no entiende, la voluntad estará entonces ociosa y no amará?
En la contemplación no es menester que el alma haga actos de inteligencia, porque al modo que es la inteligencia en el entendimiento es el amor en la voluntad.

Dios infunde estas dos potencias entendimiento y voluntad con inteligencia y amor.

De esta manera, se sentirá la voluntad, inflamada, enternecida o enamorada, sin saber ni entender cosa más particular que antes. Luego no se ha de temer la ociosidad de la voluntad en cuanto Dios haga actos de amor en ella.

Este amor es infundido por Dios en la voluntad en cuanto esté vacía y desasida de sus afecciones, sólo así se cumple el precepto del amor, que es amor sobre todas las cosas, lo que no se puede obtener sin desnudez y vacío de todas ellas.

Tampoco hay que temer el vaciamiento de la memoria de sus formas y figuras, siendo como es Dios incogitable, no cabe en imaginación alguna.

El no entender cuando las almas van en contemplación quieta y solitaria, puede llevar a estos maestros a considerarlas ociosas, impidiéndoles la paz de la contemplación sosegada y quieta.

No entendiendo que cosa es espíritu, injurian y desacatan a Dios metiendo su tosca mano donde Dios obra.

Dios aprecia esta tranquilidad y adormecimiento o ajenación de sentido, ama el olvido solitario.

Yerran estos maestros porque no llega a mas su saber, no quedando excusados de su actuar temerario, y así el que temerariamente yerra, estando obligado a acertar, tendrá castigo, pues en juego está la casi infinita ganancia en acertar y la casi infinita pérdida en errar.

No hay excusas para quien tratando un alma jamás la deja salir de su poder.

Debe reconocer las habilidades disponibles, como al hacer una imagen, desbastar el madero, entallar la imagen, perfilarla, pulirla y pintarla para llevarla a la perfección, no se puede hacer mas de lo que se sabe, sin echar a perder la imagen.

El guía debe reconocer hasta donde llegan sus habilidades, no sobrevalorarlas y no pretender suplantar la obra que Dios en el alma ha de ir haciendo, quien siempre hará el acabado de la imagen y su llegada a la perfección..

Tiranizar las almas, quitándoles su libertad, adjudicándose para ello la anchura de la doctrina evangélica, produciendo contiendas de celo, si Dios la lleva hacia otro guía más capaz, son sólo muestras de la soberbia y presunción o de otro imperfecto motivo del guía.

Grande es la indignación de Dios contra estos.

Deben los maestros entonces dar libertad a las almas, permitirles buscar mejoría en alguien más preparado y permitir que Dios la lleve por otro camino.

Los maestros espirituales no deben convertirse en la tranca y tropiezo de la puerta del cielo, cuando con razones humanas, contrarias a la doctrina de Cristo, privilegiando su propio interés y gusto, se lo dificultan, se lo dilatan o se lo quitan del corazón.
No pueden estorbar la vida del alma, que es el Espíritu Santo, ya sea sabiendo o no sabiendo, pues no quedarán sin castigo, pues al tenerlo por oficio están obligados a mirar y saber lo que hacen.

El demonio

A continuación el santo previene y alerta sobre los peligros y dificultades que encontrará el alma con un segundo ciego, el demonio, que ante su propia ceguera no desea otra cosa que el alma también sea ciega.

El demonio al ver al alma recibir las delicadas unciones del Espíritu Santo, no sólo se duele al ver como se enriquece el alma, sino como ésta se le aleja. Entonces busca sacarla de aquella soledad y recogimiento, donde el Espíritu Santo está obrando aquellas grandezas secretas, para hacerla volver así al trato distinto y obra del sentido.

Con poco más que nada causa el demonio gravísimos daños, haciendo al alma perder grandes riquezas.
No piensa el alma que hay en aquello pérdida, por lo cual deja de entrar en lo interior de Dios, quedándose en la puerta a ver lo que pasa afuera en la parte sensitiva.

Oh pues alma, advierte finalmente el santo, cuando Dios os va haciendo soberanas mercedes, no os volváis al sentido y dejad vuestras operaciones.

La propia alma

Finalmente previene sobre el tercer ciego, que no es otro que la misma alma y su propia sensualidad.

Pues como ella no sabe obrar sino por el sentido y discurso de pensamiento, no puede reconocer el estado de vacío y soledad en el que Dios desea ponerla, donde no puede usar de sus potencias ni hacer actos.

Y así Dios porfiará por tenerla en callada quietud y el alma porfiando con la imaginación y el entendimiento a querer obrar por si misma.

Debe advertir el alma que en esta quietud, aunque no sienta caminar ni avanzar, camina y avanza mucho más, pues es llevada por Dios en sus brazos.

Volviendo al deseo inmenso de estas cavernas, conforme a la sed y al hambre que tenían, será ahora la satisfacción y hartura y deleite de ellas, conforme a la delicadeza de las disposiciones, será el primor de la posesión del alma y fruición de su sentido. .

Y por eso a estas tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad, las llama el alma “cavernas del sentido profundas” porque por medio de ellas siente y gusta el alma profundamente las grandezas de las sabiduría y excelencias de Dios.

COMENTARIO PERSONAL

Llama la atención la dureza con que el autor trata a los directores espirituales, enfatizando el gran daño que le pueden causar a las almas en camino a la unión con Dios y la responsabilidad que en consecuencia deben estas personas asumir en el ejercicio de tan importante oficio.
El pecado de estos está claramente asociado a la soberbia y a la falta de humildad, la que puede conducir al desprecio de otros guías mejor preparados, e incluso a la pretensión de reemplazar a Dios en la conducción de estas almas.
Cuanta responsabilidad entonces tienen que tener hoy, todos quienes ejercen el oficio de la formación, y especialmente aquellos que obran como guías espirituales de personas que están en un camino de crecimiento y desarrollo de su fe, y también de aquellas personas que como parte de su camino de formación sacerdotal, diaconal o religiosa son también acompañados durante dicho proceso.

La tentación del mal, la concupiscencia, lo mundano, son también motivo de preocupación del santo. Advierte sobre lo fácil que es confundir el camino, tomando los atajos fáciles de los sentidos y del mundo, que inevitablemente alejan las almas de Dios.

La única ruta segura para evitar estos ciegos que confunden y alejan, es dejar que Dios haga su obra en las almas, en un camino de contemplación, recogimiento, soledad espiritual y vaciamiento, reconociendo en definitiva que es el Espíritu Santo y no otro, el gran movedor de las almas.